

como orador sagrado, y al tratar de los lingüistas daremos noticias de su persona y escritos.

El Padre Nájera es, en nuestro concepto, uno de los mejores predicadores mexicanos del Siglo XIX. Comprobaremos nuestro aserto haciendo algunas indicaciones sobre sus sermones impresos.

Sermón de San José, predicado en la Iglesia del Colegio de San Angel, con motivo de celebrarse Capitulo de la orden de Carmelitas, en Abril de 1831. (México, 1836.)

En ese sermón de bella forma, trazó acertadamente el Padre Nájera la historia de la Provincia de San Alberto, debiendo considerarse tal obra oratoria como un documento histórico apreciable, porque no hay escrita crónica alguna relativa á dicha Provincia.

Sermón de Nuestra Señora de Guadalupe, predicado el 12 de Diciembre de 1839.

Este sermón tiene lenguaje correcto, estilo elegante, rasgos poéticos oportunos, tono animado, unción, sentimientos religiosos y argumento relativamente nuevo, atrevido puede decirse, atendidas las ideas dominantes.

En lugar de declamar Nájera contra la conquista, según había sido costumbre desde que se hizo la independencia, consideró aquella bajo el punto de vista en que la coloca la filosofía de la historia, es decir, como un hecho que estaba en el orden natural de las cosas y esencialmente benéfico á los americanos, pues por medio de la conquista obtuvieron la fé cristiana y la civilización europea.

Esto sólo se había dicho por predicadores de la época colonial. Véase en este capítulo la parte relativa á Beristain.

Sermón de festividad religiosa en Guadaluajara, Diciembre 26 de 1842. Tal festividad se verificó por orden del General Paredes, con motivo de uno de los cambios políticos tan comunes en nuestro país.

Era difícil el encargo de predicar en tales circunstancias, y por ésto se rehusaron á admitirlo varias personas. Es trochado el tiempo, sólo de 12 horas pudo disponer Nájera para preparar su discurso y produjo uno de mérito, no sólo por la forma, sino por la discreta moralidad del argumento, aconsejando evangélicamente á los mexicanos la reconciliación y la justicia.

Sermón en la dedicación de una Iglesia del Carmén en Morelia, 1843. Este sermón es notable por su ternura religiosa que conmovió al auditorio, así como por su buen género literario y escogida erudición.

Como ejemplo de los sermones del Padre Nájera, copiamos la introducción al de San José, relativo á los bienes que proporciona la religion cristiana, y otro trozo de ese discurso que contiene un rasgo comparativo entre la misma religion y la de los antiguos mexicanos.

Igualmente copiamos alguna parte del sermón dedicado á la Virgen de Guadalupe.

Introducción al sermón de Sr. San José.

“No es tan infeliz y desgraciado el hombre de por sí, como llega á serlo á fuerza de buscar el remedio donde está el origen de sus males. Si él ve la luz primera con ojos ilorosos; si la voz que profiere al salir al mundo es la que indica el dolor y la tristeza, que asalta su corazón aun casi incapaz de sensibilidad; si el dolor le sitia en la cuna, y la congoja le hace compañía en los días más bellos y risueños que pasa el hijo de Adán; si las pasiones toman á su cargo con ahinco seducirlo, y con furor henchir de cólera y veneno un corazón que había vivido menos desgraciado, porque los encantos de la inocencia cortejaban la virtud que en él había fijado su asiento y su morada; si los remordimientos con un tropel de pesares agitan, perturban, inquietan, se dividen los momentos de una vida que sólo se mantiene á costa de sí misma; si la situación más débil y lastimosa es la del hombre á quien las venerables canas hacen acreedor al respeto de todos; pero los nervios temblorosos y unos huesos carcomidos lo postran en el lecho del dolor; por último, si la muerte, la fatal y descarnada muerte lo hiere, lo destruye, lo arroja á las cavernas del sepulcro donde la putrefacción lo espera, la tierra lo traiga para convertirlo en cenizas y la nada lo desaparece; si tal es la serie de la vida de los mortales, ¿quién no la vería como un cúmulo de males sobre males, y la mayor desgracia del hombre, si la Religión no le saliera al encuentro para derramar en su alma el bálsamo del consuelo? Ella enjuga las lágrimas al recién nacido cuando aun está entre fajas, haciéndole nacer para el cielo; ella le nutre y lo desteta con el fácil y dulce alimento de la doctrina, al

"paso que en la santidad compensa con usura los cuidados de la niñez; ella no se separa del joven, para guiarle por el camino del bien; ella sigue al hombre en su edad mayor para hacerle llevaderos los trabajos y penalidades que le aquejan y separar de él cuanto pudiera hacerle probar la amargura y el disgusto; ella derrama la alegría y jovialidad en la cabeza blanca y arrugas del anciano; ella, por último, envía al ángel de paz para que con su cetro de oro toque los párpados del moribundo, y entre música del cielo lleve su alma adonde tendrá bienandanza perpétua, dejando los despojos de la muerte como consagrados, fiándolos á la tierra bendecida por ella para recobrarlos el día en que los reanimará el Omnipotente. ¡Tanto bien nos hace la Religión!"

Trozo comparativo del mismo sermón:

— "Y la América toda icon cuánto respeto no ha vuelto siempre sus ojos hacia los montes de Santa Fe, donde Juan de Jesús María y José de la Anunciación, en el año de 1605 y sus sucesores, han resucitado el espíritu de los habitantes de los desiertos de la Nítria y Palestina! Allí, bajo un copudo encino, el Rey de los cielos, Jesucristo, en la hostia sagrada, fué adorado de los querubines; allí al Dios de la verdad se ofrecieron aras limpias y sacrosantas; allí donde México gentil había colocado un ídolo tan famoso por las crueldades y las supersticiones con que se le tributaban cultos que dieron nombre á toda la comarca; allí en fin se levantó el altar en que se inmola la víctima de paz por nuestros pecados, donde el paganismo derramaba la sangre de los jóvenes y las doncellas para aumentar sus delitos. ¡Transformación dichosa! Aquellos aires resonarán en los himnos dulces que los ángeles cantaron á Dios nacido en un establo; el gilguero y el zenzontle que alegres saludan al Autor de la naturaleza que les envía la aurora, no serán interrumpidos por los ayes exasperados de las víctimas; la tórtola no huirá espantada con los alaridos de aquellos fanáticos y falsos sacerdotes; no hará sombra á delitos que horrorizan á la humanidad. Tú, Dios santo; tú, hijo de la Virgen, allí serás adorado; tú serás servido en espíritu y verdad; serás aplacado; tú serás propicio y benévolo á toda la nación; allí serás interpelado por el nombre querido y amado de José"

Trozo del sermón á la Virgen de Guadalupe (12 de Diciembre de 1839.)

"..... ¿Pero en qué me ocupo? Mexicanos, ya no existe vuestro imperio; entonad sobre la antigua ciudad las canciones con que Jeremías lloraba la desolación de su Jerusalem, talada por una nación robusta y antigua, cuya lengua no entendía, que vendría de lejos á castigar sus prevenciones.

"El cadáver ensangrentado, que apenas tiene restos de la magestad de Moctezuma; Tenoxtitlán ardiendo en llamas que no pueden apagarse apenas sin sofocarse en los torrentes de sangre que corren por sus calles; Guatimotzin tendido sufriendo heroicamente el tormento que le dió la avaricia para que descubriera los tesoros; los mexicanos y los tlaxcaltécas arrancados de sus hogares y entregados en esclavitud á los encomenderos, ó llevados á centenas de leguas para ayudar á la opresión de los pueblos que aun quedaban libres; todo este cúmulo de males ha traído la cólera de Jehová para ahogar en ellos al monstruo de la idolatría. Más en medio de todos, la misericordia del Señor, templa la justicia, y entre los rigores que ésta ejerce se ven cumplidos los designios de aquélla á favor del pueblo mexicano.

"La suerte de él en cualquiera otra de las naciones de Europa hubiera sido más desventurada; recorred rápidamente el estado de esa Europa en el siglo XVI, y encontraréis conmigo que México mucho tiene por qué bendecir á Dios de que no hubiera sido otro el instrumento de su castigo y la maestra de su civilización."

(Hace el orador en seguida este exámen para probar cual era entonces la situación de cada uno de los pueblos del antiguo continente y cómo procedieron algunos de ellos en sus conquistas del Nuevo Mundo, concluyendo con estas palabras:)

"..... Tal ha sido el sistema de la sábia, pero cruel, pero ambiciosa, pero avara Europa con todo el Nuevo Mundo, ¡Gran Dios! apiádate de él, y ya que por tu misericordia nos libraste del poder de su autoridad, líbranos del de su fuerza y astucia. ¿Y no ha sido este un nuevo favor de MARÍA?

"El mayor sin duda, que á un pueblo puede hacerse

"como vemos en las Santas Escrituras, la dominación de los
 "extraños, por suave que sea, es el castigo más terrible
 "con que Jehová hace entender á Israel que no debe adorar
 "dioses ajenos, y á las naciones todas, que él sólo es el
 "Dios verdadero. ¡España! México no es injusta contigo, si
 "encadenada á tí se mira como tu esclava. Tú le hiciste
 "grandes bienes, es verdad; no creas que entre ellos muere yo,
 "como emanado de tí, el de la propagación del Evangelio; eres
 "demasiado para esperar que semejante blasfemia se profiera por
 "la boca de quien sabe como tú que si tus hijos fueron los que
 "anunciaron la verdad, su misión fué toda celestial, el mérito
 "que contrajeron, y del cielo, no de Pablo que planta, ni de Apolo
 "que riega es el incremento que tiene el árbol de la Cruz en la
 "tierra predestinada; no por los hombres sino por el Excelso, según
 "los consejos de su misericordia: deja, pues, que México haga lo que
 "tú, bendiga el apostolado de sus primeros padres en Jesucristo,
 "y no se cuide de la patria en que nacieron para el mundo. Mas tú
 "le diste la más abundante, digna y armoniosa lengua de cuantas
 "la Europa habla; tú le comunicaste una literatura la más filosófica,
 "la más rica, la más bella de todas las de las naciones modernas;
 "tú le abriste la puerta á las ciencias que en el siglo XVI te eran
 "amigas y familiares, tanto cuanto no lo eran á pueblo alguno de los
 "que ahora brillan más que tú en la carrera del saber; tú hiciste con
 "México lo que muy tarde y muy mezquinamente hicieron la Inglaterra
 "y la Francia, y no muy tempranamente el Portugal, con sus conquistas;
 "abriste colegios, estableciste Universidad, fundaste casas de educación,
 "y en ellas el hijo de Moctezuma aprendió á leer la ruina de Troya en
 "la lengua de Homero, sobre las humeantes ruinas de Tenochtitlán; y,
 "lo más importante, los hijos de los que adoraban poco antes á Halc
 "y á Huitzilopoztli, veían desplegado ante sus ojos el cuadro de los vaticinios sobre la ruina de un
 "Salvador, y la ruina y el castigo de la idolatría, y recibían esas lecciones
 "de boca de Moisés y de los Profetas; tú nos participaste la civilización
 "de tu siglo, de ese siglo en que fuiste grande y explotaste, aunque mal,
 "la riqueza virgen de nuestro suelo; tú comunicaste al mexicano un carácter
 "caballeresco, que unido al dulce que tie-

"ne de sus madres, lo hace generoso y noble; tú, en fin, nos diste el gérmen de la independencia que se fermentaba en nuestras venas con la sangre heroica de los que arrojaron á los árabes á los desiertos de África, y aun se acordaban de venir de los que hicieron temblar á Roma en los días de su poder. Pero óyeme: ¿no te provoca á lástima, no se arrasan tus ojos en lágrimas al leer la historia de tus triunfos en mi Patria, escritos aun con sangre inocente? ¿No te despedazan los remordimientos, al ver el cuadro que representa México, en todo el siglo XVI?"

Dr. José Mariano Galindez, magistral de la Catedral de Oaxaca.

Publicó una colección de oraciones sagradas en diez tomos 12º, impresos en dicha ciudad (1844).

En esa colección se encuentran sermones de los géneros didascálicos, exhortativos, panegíricos, fúnebres, homilias, conferencias filosóficas, etc.

Aunque en los sermones de Galindez hay algunas tachas de gramática y de retórica, y especialmente locuciones demasiado familiares, sin embargo, no carecen de mérito, de valor literario.

He aquí sus caracteres dominantes: lenguaje claro, estilo sencillo, adornos moderados, ingenuidad y moralidad evangélica, buen juicio, patético, por lo común suave.

Es sabido que, según los preceptistas, las emociones vivas del ánimo son suaves ó vehementes: aconsejan, perdonan, excusan los errores, muestran interés, admiran sin exageración, mueven suavemente; pero la indignación, el terror, el amor intenso, el dolor vivo, el asombro, conmueven fuertemente.

No presentamos muestras de los sermones de Galindez, por ser fácil leerlos hallándose impresos en colección; pero sí, para que no se nos crea sólo bajo nuestra palabra, pondremos algunos ejemplos de las formas demasiado familiares que usa el doctor oaxaqueño, y son el principal defecto de sus discursos.

Al fervor religioso llama *aboroto espiritual*, (tomo I, página 11); intitula al purgatorio *la antesala del cielo* (tomo II, pág. 215); admirando la Asunción de María Santísima, cree que no se hubiera verificado si ella *se hubiese ilustrado á la moderna* (tomo III, pág. 22); recordando el eclipse que hu-

bo al morir Jesucristo, manifiesta que *el sol se tapó los ojos para no ver aquella catástrofe divina* (tomo IV, pág. 26); llama á la alegría religiosa *el visto bueno de una conciencia sosegada* (tomo V, pág. 91); del general mexicano León dice que *Dios se sirvió de una bala extranjera para despacharlo al cielo* (tomo VI, pág. 8); lamentando la caída del primer hombre, exclama *¡nunca se ha visto bancarrota más grande!* (tomo VII, pág. 4); para llamar la atención sobre el cambio moral que experimentó el mundo con el nacimiento de Jesucristo usa de estas palabras, *¡Vaya! inconocible se ha de poner el mundo con el sistema de ese niño tan guapo* (tomo VIII, pág. 89); respecto á los deslices de David lanza esta exclamación: *¡De veras qué miserables somos!* (tomo IX, pág. 2); con el objeto de calificar el sentimiento patriótico, le ocurre *probar lágrimas para conocer si saben á patriotismo ó si tienen otro sabor* (tomo X, pág. 285).

D. Manuel Moreno y Jove. Natural de México, donde murió hace pocos años, doctor por la Universidad de su patria, canónigo de la Catedral metropolitana, caballero de la orden de Guadalupe, etc.

Moreno y Jove fué un hombre distinguido por su saber y buen gusto literario, de lo que dió pruebas en los sermones que predicó, pudiendo servir como ejemplo de ellos undecio los pocos que vieron la luz pública, el *Panegírico de San Luis Gonzaga* (México, 1839).

En ese discurso hay tal cual descuido gramatical, como decir *ojalá y*, lo cual, en nuestro concepto, debe ser siempre *ojalá que*, y algunas partes que nos parecen poco desarrolladas.

Empero, se encuentra generalmente lenguaje castizo, estilo terso, narración viva y concisa, adornos oratorios convenientes, así como tema oportuno y elogios discretos; retrato de San Luis parecido, enseñanza cristiana.

Sírvanos de muestra la conclusión, que, como otras partes del discurso que nos ocupa, contiene rasgos felices (páginas 14 y 15).

Otro sermón de Moreno y Jove que corre impreso y hemos leído, es una oración fúnebre de Iturbide (México, 1850); nos parece inferior al panegírico de San Luis Gonzaga.

Ilmo. Dr. D. Clemente de Jesús Munguía, Obispo de Michoacán.

Al tratar de los escritores científicos, hablaremos con la debida extensión del Sr. Munguía, sabio de primer orden, honra de nuestro clero; pero aquí solo le consideraremos como orador sagrado.

Nuestro obispo fué uno de los jefes más vigorosos é inteligentes del partido conservador de México, el Aquiles de las prerrogativas é inmunidades eclesiásticas; de manera que, como sucede con esta clase de personajes, ha sido alabado ó censurado exageradamente, según se le ha visto á través de tal ó cual pasión política.

Juzgándole como predicador, unos dicen que Munguía es un dechado de perfección, mientras otros sostienen que sus discursos sagrados no son más que disertaciones largas y fastidiosas.

Nosotros por nuestra parte, creemos que ni una ni otra opinión son fundadas, y vamos á manifestar las razones que tenemos para pensar de este modo.

Los sermones de Munguía no pueden considerarse perfectos, porque en ellos se encuentran, aunque pocas veces, locuciones demasiado llanas ó faltas gramaticales.

Vamos á demostrarlo con algunos ejemplos. En el panegírico de San Vicente de Paul se llama al clero *plana mayor de la milicia sagrada*. En un sermón predicado en la Villa de Guadalupe, el predicador se eleva pintando la situación en que han puesto á la Iglesia sus enemigos, y decae añadiendo: *No te han dejado hueso sano*.

En ese mismo sermón predicado en 1860, hay tachas como las siguientes: "La Virgen *portaba* en su vientre al hijo de Dios." *Portar* en significación de *llevar* es un arcaísmo que no queda bien en un sermón donde el lenguaje debe ser sencillo, muy claro, al alcance de todos.

—"La guerra no ha hecho más que *reaccionar*." No se encuentra el verbo *reaccionar* en la última edición (la duodécima) del Diccionario de la Academia Española.

—"Nunca tendrá el *rango* de Nación." No se haya tampoco la voz *rango* en el citado Diccionario, y Baralt en su diccionario de *galicismos*, califica á *rango* de galicismo superfluo.

En el panegírico de Nuestro Señor Jesucristo se dice:

"Todavía recordamos los paralíticos, los ciegos, etc." Con el verbo recordar, rigiendo nombre de persona debe ir la preposición *á*, y así decimos "yo recuerdo á mi padre," ó bien "yo recuerdo *mi* lección."

— "El orden y unidad," debe decirse correctamente "El orden y *la* unidad."

— "La poesía *la* pide sus tesoros." *La* se refiere á la voz *religión* del género femenino, y sin embargo el artículo por estar en dativo es *le* con los dos géneros. Véase la Gramática de la Academia Española y la disertación de Basoco sobre el uso del pronombre *le* en sus casos oblicuos. (México, 1868.)

Sin embargo, es de notar que en ese mismo Panegírico de Jesucristo (uno de los mejores sermones de Munguía), no hay un sólo caso de locución familiar, demasiado llana, como las citadas anteriormente.

Por lo demás, y en lo general hablando, dominan en los sermones del Obispo michoacano estas cualidades: lenguaje castellano bien manejado, estilo claro y abundante, tono elevado y digno, estructura oratoria, galas retóricas discretamente repartidas, pruebas sólidas, erudición vasta y bien aplicada, doctrina evangélica, toques patéticos, retratos de natural colorido, rasgos notables de valor cívico contra los protestantes seculares y sectas heterodoxas, sin descender á la injuria.

En cuanto á la extensión de algunos sermones del Sr. Munguía, nos referimos á lo explicado por el Padre Nájera respecto á lo que debe durar un sermón. He aquí lo que sobre el particular dicen los biógrafos de Nájera:

"¿*Cuál es el tiempo que debe durar un sermón?*—Es otra de "las obras que encontramos entre los originales del Padre "Nájera. No habiendo ningún mandato que haya fijado el "tiempo que debe durar un sermón, la costumbre ha sido "la regla en la materia, y el autor hace la historia de todas "las variaciones que ha tenido esta regla en los diversos "tiempos. Con los respetables testimonios de San Cirilo y "San Agustín, dice que una hora era entonces el menor "tiempo que se concedía á la duración de un sermón; lo "mismo sucedía en la época de Fray Luis de Granada y de "Navarro, según se comprueba en algunas de sus obras; y "no podían durar menos los sermones que nos han queda-

"do de otros venerables españoles. Algunos, de los prime- "ros misioneros de este continente, que publicó el docto "Fray Juan Bautista, no podían pronunciarse, dice el Pa- "dre Nájera, ni por un niño de 10 ó 12 años, en media hora; "y agrega:— "¿Cuándo, pues, ó cómo las Catedrales dejaron "de consentir entre nosotros los sermones de á hora?"— "Observa que de España vino la innovación, y que á España "la llevaron los que, ó habían visto otra práctica en las na- "ciones extranjeras, ó de ella habían tenido noticia. Los ca- "nónigos de Lisboa, á principios del Siglo XVII, redujeron "aquel tiempo á tres cuartos de hora, no sin algunas es- "cepciones á favor de predicadores de gran mérito litera- "rio, como sucedió con Fray Estéban de la Purificación, "carmelita calzado. En Francia, ya en el Siglo XVI, existi- "tieron ejemplos para acreditar que el tiempo ordinario de "un sermón era el de media hora, comenzando entonces la "corrupción del púlpito, dice el Padre Nájera, y continuan- "do en aumento progresivo, hasta que levantada esa prác- "tica, que tanto perjudicó á la elocuencia sagrada, se pre- "sentaron un Massillón y un Bourdaloue. La misma fatal "influencia ejerció para el púlpito en España la limitación "del tiempo, sigue observando el Padre Nájera, como se "vió en un *España Madrid* y tantos otros. Luego conside- "ra también que Bossuet y Maury no habrían podido pre- "dicar en algunas de nuestras Catedrales, porque cuando "más empeñada hubiera estado la verdad en darse á cono- "cer por sus elocuentes palabras, el destemplado sonido "de una campana, movida por un autómeta, les habría im- "puesto silencio. Más adelante reprueba la distinción que "en otras Catedrales se hace á favor de los miembros del "Cabildo y Prelados regulares, porque, dice:— "no es infe- "rior la doctrina que predica el Capellán del Coro, el Reli- "gioso que no tiene una prelación, á la que anuncia el Canó- "nigo ó el Guardián de un Convento."—Hace ver, con este "motivo, los inconvenientes de semejante práctica, cuando "se vitupera la palabra de Dios, humillando el Predicador; "— "y que se vitupera,— agrega— es evidente, no sólo en la "humillación del orador, sino á veces en la confusión de la "verdad."— Sigue haciendo un juicio crítico de algunos es- "critores, enemigos del gran Papa León X, porque defen- "día las libertades de Italia, y á quién atribuyeron, entr-

"otras acusaciones, que no quería oír sermones que pasaran de media hora, tratándolo por ésto de impío y aun de ateista. El Padre Nájera prueba la incompetencia de esos escritores para hablar de un Pontífice tan esclarecido, del gran León, uno de los mayores que han ceñido la tía ra en la Iglesia. Y termina—"he aquí que una calumnia impía introdujo en las Catedrales esa novedad de la antigua disciplina, que fué apechugada con lijereza, ha sido sostenida con indiscreción, y no puede sostenerse sino por capricho."

Como ejemplo de los sermones del orador que nos ocupa, pueden consultarse los siguientes pasajes:

Exhortación á la paz por medio de la ley evangélica del sermón predicado en la Colegiata de Guadalupe, 1860.

Comparación de México en el Hijo Pródigo, del mismo.

Para terminar la parte referente al Sr. Munguía diremos que, en nuestro concepto, este sabio orador y el Padre Nájera son los mejores predicadores mexicanos del Siglo XIX de que se trata en el presente capítulo, si bien teniendo cada uno distinto carácter: Nájera es más florido, más poético, más tierno; Munguía más elevado, más enérgico, más copioso.

Presbitero D. Ignacio Jerónimo Domínguez.—Doctor en teología por la Universidad de México, Cura propio de Santa María Huachila en el Obispado de Oaxaca.

No tenemos noticia de este predicador, á quien suponen muerto hace pocos años; pero si conocemos una obra suya en dos tomos, intitulada "*Discursos Sagrados*" (México, 1860.)

Hé aquí el plan de estos discursos, según el autor mismo, en el Prólogo:

"Hace mucho tiempo que deseaba yo formar para mi uso particular un curso que comprendiera los principales sermones de la Semana Santa Aunque es cierto que los sermonarios tratan de estas materias, pero ó no se hallan en una sola obra todos los sermones que se necesitan para aquellos días, ó si se hallan en ella, por constar de muchas columnas cuesta más cantidad de dinero que una colección pequeña.

"También es cómodo á un sacerdote que va á celebrar

"la Semana Santa á un pueblo, cargar, aun en la bolsa, un libro que le suministre especies para sus pláticas.

"Más me animé á empeñarme en mi propósito cuando observé en México, en el año de 1854, que varios Señores eclesiásticos buscaban en las librerías á lo menos un tomo, según este plan, y no lo encontraban.

"Me dediqué luego á componer una obrita de esta clase, agregándole otros sermones panegíricos que había predicado. Conocía que era superior á mis fuerzas por la cordedad de mi ingenio y por la escasez de mis luces.

"Sin embargo, hué de concluirla con el trabajo y la paciencia, valiéndome de la Santa Escritura y de la doctrina de los Padres de la Iglesia ó intérpretes.

"Lleva el nombre de *Discursos sagrados* y se divide en dos tomos. El primero contiene diez y ocho Panegíricos sobre las tres pascuas de Epifanía, Espiritu Santo y Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, (porque el de la Pascua de Resurrección pertenece al 2º tomo,) sobre otros de algunas festividades suyas, de la Santísima Virgen y de algunos santos. Al fin le añadí una oración fúnebre latina en memoria del Ilmo. Señor Obispo de Oaxaca, Dr. Don Angel Mariano Morales, que de Dios goce.

"El segundo tomo, sin embargo, que no trae sermones para todos los puntos de Pasión, como la Oración del Huerfano, la flagelación, la coronación de espinas, comprende diez y siete principales, que mucho se necesitan para la Semana Santa."

El juicio que nosotros hemos formado de esos sermones vamos á manifestarlo en pocas palabras.

No hay en ellos pensamientos nuevos que sorprendan, afectos profundos que conmuevan, galas oratorias que deleiten; pero si están bastantemente observadas por Domínguez las reglas de la gramática, de la retórica y de la lógica, para que sus *discursos sagrados* agraden, enseñen y persuadan. No ponemos muestras de ellos porque se trata de una obra fácil de consultar.

Don José María del Barrio y Rangel.—Nació en Málaga, España, pero estuvo radicado en México. Murrió hace pocos años en la Villa de Guadalupe, inmediata á la Capital de nuestra República.

Perteneció á la Congregación de San Felipe Neri; fué

Camarero secreto del Sumo Pontífice y al morir era canónigo de la Colegiata de Guadalupe.

Hemos podido formarnos idea de sus sermones pues le oímos predicar algunas veces, y tenemos á la vista tres, impresos: "*Sermón de Nuestra Señora de Guadalupe*" (1857); "*Panegírico de San Felipe Neri*" (1858); "*Sermón de Nuestra Señora de los Dolores*" (Málaga, 1863.)

Los sermones del Padre Barrio no pueden considerarse dignos de reprobación ni en el punto de vista de la gramática, ni en el de la retórica; pero no son perfectos según creen algunos.

Por el contrario, indican el primer paso hacia el *neo-gongorismo*, sistema vicioso aunque cuenta en sus filas hombres de la importancia de Víctor Hugo y Castelar.

Ya hemos explicado en qué consiste el gongorismo y es fácil adivinar el carácter de sus descendientes.

En los discursos sagrados de Barrios se nota: algunos conceptos oscuros, tono algo enfático, estilo un poco hinchado, ciertos adornos superfluos, erudición á veces superabundante.

Ilmo. Doctor Maestro Don José María Diez de Sollano.—Fué cura del Sagrario Metropolitano, Rector del Seminario Conciliar, caballero de la orden de Guadalupe, Sinodal y Consultor teólogo de la Junta de consulta del Arzobispo de México, y obispo de León.

¶ Murió hace pocos años en la capital de su diócesis, dejando fama de sabio profundo y buen orador.

Conocemos nosotros dos sermones del Sr. Sollano, el del Padre Eterno (1851) y el de Santo Tomás de Aquino (1855.) Estos sermones no nos parecen mal, pero nos dan idea de que su autor era mas bien erudito y retórico que verdadero orador, esto es, que en Sollano hay más elocuencia artificial que natural. Cicerón dió el nombre de *elocuencia artificial* á lo que otros llamaban *Retórica*.

Lic. Miguel G. Martínez, Chantre de la Catedral de Puebla.

Como ya hemos dado noticias de este escritor al hablar de los poetas, vamos á tratar aquí únicamente de sus sermones.

Conocemos algunos de ellos; la mayor parte, en nuestro

concepto, son de mérito literario y pocos dejan de tenerlo.

Ejemplo de estos últimos será la "*Oración fúnebre en las horas del Dr. D. Francisco Javier Miranda*," (Puebla, 1864.) No es una verdadera oración fúnebre, según las reglas del arte, sino una simple biografía.

Como muestra de los buenos discursos sagrados de Martínez citaremos el "*Sermón de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo*," predicado el 26 de Diciembre de 1869 en la Catedral de Puebla, é impreso en el periódico de la misma ciudad *La Revista Eclesiástica*.

Salvo algún raro descuido, el sermón de la Natividad está ajustado á las reglas de la oratoria, en lo general de ella, y en lo particular respecto al género del sermón que es el de la *Conferencia*.

Muñoz Garnica en su *Retórica Sagrada* dice, hablando de la *Conferencia*:

"Su uso es muy antiguo en la Iglesia; por este medio los Santos Padres procuraron atraer al cristianismo á los judíos, gentiles y herejes de los primeros siglos cristianos."

"La predicación que hoy lleva este nombre es muy diferente de la que en otro tiempo se usaba; pero las Conferencias siguen siendo instrucciones religiosas encaminadas á salvar las almas, trayéndolas á la fe, refutando los errores y rebatiendo las falsas doctrinas que se oponen á las verdades de la religión. La polémica y la apología dan á las conferencias su carácter genuino."

Más adelante manifiesta el mismo preceptista que la Iglesia ha tenido que combatir sucesivamente al gentilismo, al protestantismo, al deísmo, al filosofismo y hoy al racionalismo, que "recogiendo las lecciones de la heregía, del deísmo, del filosofismo y del gentilismo, declara á la Iglesia católica una guerra universal, y hostiliza á las sectas protestantes, á cualquiera forma de cristianismo, á toda verdad revelada, á toda religión."

Nuestro orador Martínez, en su sermón citado, pasa ligeramente á los diversos enemigos que ha tenido la Iglesia, se detiene en el racionalismo moderno, y refuta especialmente una obra de interés actual, *La Vida de Jesús* por Ernesto Renan.

Concluye el orador poblano con estas elocuentes palabras que darán alguna idea del lenguaje, estilo y tono de su conferencia.

"Ha de llegar el día en que este Dios perseguido, bebido del torrente de su sangre, levantará con gloria su cabeza: *De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput.*

"Así sucederá, hermanos míos, y así está sucediendo hace mucho tiempo. El Cristo que nació en Belem, el Dios que Simón recibió en sus brazos, vive hoy y vivirá por siempre. El ha visto pasar á los enemigos que le insultan y los ha visto desaparecer entre las sombras de los tiempos, mientras que unos pocos permanecen á su lado.

"¡Generación que vas pasando, detente á contemplar aquel Dios niño que fué puesto para la ruina y para la salvación de muchos, y fija tus ojos en el Cristo que, al cabo de 1900 años se levanta en medio del mundo con los brazos abiertos para recibir los dardos que le dirigen sus enemigos!

"¡Generación que vas pasando, oye el rumor, oye la grinta de los que blasfeman el nombre santo del Salvador! pero inclina la frente y adora humilde al hijo de María al oír aquel grito sublime que saliendo de la cumbre del Calvario ha venido resonando de siglo en siglo y suena todavía en nuestros oídos: *Vere Filius Dei erat iste.* Verdaderamente era este hijo de Dios.

"Y oye, por fin, al último de sus enemigos que, convencido y obligado inclina sus ojos, admira sus triunfos y sea hipocresía ó sea una verdad, le saluda entusiasmado como hijo de María.—¡Bandera de nuestra contradicción, esclama el autor de la "Vida de Jesús"—*tu serás la enseña en torno de la cual se traba la más ardiente batalla. Mil veces más vivo, mil veces más amado después de tu muerte, serás de tal modo la piedra angular que, arrancar tu nombre de este mundo será conmoverlo hasta sus fundamentos! ¡Vencedor de la muerte, toma posesión, toma para siempre posesión de tu reino!.....*

"Así, hermanos míos, apesar de los enemigos del Cristo, se arranca la verdad de sus labios y así permite Dios que lo veneren los mismos que blasfeman su nombre.

"Tal es el concepto que los mismos enemigos tienen del Cristo, y tal es la respuesta que ellos mismos dan á es-

"tas palabras de mi texto: *¿Quid vobis videtur de Christo? Iovus filius est?*

"Y á vista de todo esto ¿nos hemos de apartar de su lado? ¿no hemos de pelear al pié de la enseña? ¿no hemos de tomar parte en los triunfos de esa gran batalla?

"¡Oh! ¡dejemos ya ese espíritu de corrupción y de mentira y confesemos francamente los atributos del Redentor! ¡dejemos esa piedad dudosa y esa fé vacilante, y con recto y sincero corazón, y con el alma alumbrada de una fé viva, vengamos alrededor de los altares á tributar los más humildes homenajes de nuestra gratitud al Dios Niño que ha venido á redimirnos! Adoremos al hijo de María, y confesemos que ese tierno niño que tan humildemente ha nacido es el mismo que anunciaron los Profetas, que desearon las pasadas generaciones, por quien suspiraron los antiguos padres, á quien cantaron los poetas romanos y á quien debidamente adoraron los Reyes, y á quien nosotros en este día reconocemos como verdadero Dios, como verdadero hombre, como Unigénito del Padre, que vino lleno de gracia para salvar al mundo, y el cual, luego que haya cesado esta fé que ahora profesamos, hemos de ver cara á cara entre las luces de la inmortalidad."

Hemos concluido la reseña que podemos hacer de los mejores predicadores mexicanos del siglo XIX, si bien hay todavía otros que tienen buena reputación literaria, cuyas obras ó no conocemos ó siéndonos conocidas no las consideramos dignas de mención.

Las personas que recordamos pertenecer á la primera clase son: los padres Busto, Barraza, Arnaldo, Pinzón, Uribe, Ortiz, Valadéz, Sánchez, Sánchez y Oropeza, Cavallieri, el canónigo Alamán, los doctores, diocesano Ormachea y Valentín.

De Busto dá razón Arróniz en su *Manual de biografía mexicana*; de Barraza y Arnaldo habla Sosa en las *Biografías de mexicanos distinguidos*; del Dr. Valentín se trata en el *Diccionario de Historia y Geografía*, publicado en México por Andrade, y de Sánchez Oropeza y de Ilaca se han publicado biografías (México, 1883 y Orizaba, 1885).

De los otros eclesiásticos citados no sabemos se hayan

escrito noticias biográficas y nosotros apenas podríamos hacer respecto á ellos algunas vagas indicaciones.

Relativamente á los predicadores de fama, cuyas producciones conocemos y no nos parecen buenas, sería prolijo é inútil descender á impugnaciones parciales, motivo por el cual, y como en clase de muestra, nos limitamos á hacer alguna observación respecto á dos discursos, en nuestro concepto, ambos defectuosos, uno por exceso y otro por defecto.

El panegírico de San Francisco de Asís por Fray Juan María Hernández, fué calificado de poseer "una elocuencia brillante y florida" y de pintar con viveza "el siglo corrompido que vió nacer á San Francisco."

A nosotros nos parece que en dicho panegírico falta la noble sencillez que aconseja la oratoria sagrada, pues hay recargo de adornos, superabundancia de adjetivos y algunos de éstos impropriamente usados, repetición de otros y descuidos gramaticales.

Basta observar respecto á ese panegírico lo siguiente: descripción afectada de la tempestad y luego de la guerra, suposición falsa de afectos, porque la tempestad no produce *melancolía* sino susto, pavor; algunas cacofonías como en *la que en*, innecesaria multitud de calificativos.

El sermón de acción de gracias con motivo del capítulo provincial de franciscanos, pronunciado por Fray Manuel María Domínguez y Ramírez (México, 1817), fué tan alabado que se le llegó á considerar por algunos de los censores como "pieza perfecta en su género."

Por nuestra parte creemos que en el sermón de Domínguez no hay todo el cuidado, todo el arte que requiere la oratoria, opinión que comprobaremos analizando uno de los pasajes de ese sermón que pasaba por elocuente, (págs. 26 y 27.)

"Se levantaron sobre las ruinas de los templos de los dioses falsos *los* de Jesucristo." El último artículo *los* se refiere al nombre más inmediato que es *dioses*, y no es esto lo que quiso significar el orador, sino referirse á la palabra *templos*. Para evitar la repetición de la palabra *templos*, pudo haber dicho, *los altares de Jesucristo, ó las iglesias de Jesucristo*, pues iglesia, según el Diccionario de la Academia, significa *templo cristiano*. "Se levantaron sobre las banderas

del paganismo el estandarte de la cruz." Viene rigiendo el verbo *se levantaron* y resulta una falta de concordancia porque *estandarte* está en singular, pudiendo haberse dicho *se alzó ó se elevó el estandarte*. "Ellos fueron los que..." *Ellos* es un artículo que está en lugar de *apóstoles*; pero es preciso sacarlo por consecuencia, en virtud de que hay antes otros nombres en plural. Debía haberse dicho más correctamente *esos apóstoles fueron*.... "Se les puede decir á los indios" Está de más el artículo *les*, pudiéndose acatar la regla que aconseja la concisión del lenguaje.

Lo mismo se verifica cuando se dice "el pasar la imaginación." "Cáncavos estrechos." *Cáncavos* como sustantivo, en lugar de *grutas ó cuevas* es poco usado, es una voz buscada para un sermón, cuyo estilo debe ser noble y digno, pero sencillo y natural.

"Todavía *se percibe* el eco de sus lamentos... aun *se distinguen* sus huellas en los arenales, la púrpura de su sangre se conserva hasta hoy en las flechas, etc...." Hipérbolos exageradas; los preceptistas manifiestan que "cuando la hipérbole no es muy natural degenera en risible hinchazón."

"No dejaremos sepultarla;" parece que *sepultarla* se refiere al último sustantivo, *revolución* y es á fama. Para evitar equivocaciones debió decirse "no dejaremos sepultar esa fama."

* * *

Relativamente á los predicadores que hoy existen, nada manifestamos, porque según hemos dicho varias veces en el curso de esta obra, no entra en nuestro plan tratar de los autores que aun viven. En consecuencia, sólo nos permitimos estas indicaciones generales.

Actualmente hay en la República Mexicana algunos dignos representantes de la oratoria sagrada, que cultivan sus diversos géneros.

El principal objeto de nuestros actuales predicadores es impugnar el liberalismo como sistema político, el racionalismo como escuela filosófica y el protestantismo como secta religiosa. Obrando así, nuestro clero ejerce un derecho

y cumple con una obligación: defenderse de sus enemigos y procurar se sustituyan con la ley evangélica las doctrinas que los sacerdotes católicos consideran falsas.

*
*
*

Todo cuanto hemos dicho acerca de la oratoria sagrada en México, puede resumirse substancialmente en muy pocas palabras.

La oratoria sagrada comenzó en Nueva España por sencillas pláticas pronunciadas por los primeros misioneros; pero ya en el Siglo XVI hubo en nuestro país predicadores que cultivaron otros géneros de elocuencia más elevados.

No nos quedan muestras de los sermones mexicanos del Siglo XVI, pero sí noticias de que hubo entonces algunos oradores de mérito, y es muy sensible no conocerlos, atendiendo á que el Siglo XVI fué la edad de oro de la literatura española, madre de la mexicana.

El Siglo XVII, tanto en la antigua como en la Nueva España, fué la desgraciada época del gongorismo, sistema que en México vició el púlpito acaso más que en Europa; durante ese período sólo hubo entre nosotros tal cual predicador mediano y aun relativamente bueno como el padre Parra, en sus pláticas doctrinales.

Perpetuóse el gongorismo hasta muy avanzado el Siglo XVIII; pero ya á fines de él aparecieron en México algunos oradores sagrados de buen gusto; los mejores fueron Martínez y Conde Oquendo.

El Siglo XIX es la edad de oro de nuestra elocuencia sagrada, cuando se encuentra en México mayor número, relativamente, de buenos predicadores, sobresaliendo entre los considerados en esta obra, el padre Nájera y el Obispo Munguía.

Hoy no faltan en la República Mexicana dignos representantes del género de literatura, objeto del presente capítulo.

Sin embargo, nuestros mejores oradores sagrados antiguos y modernos, sólo alcanzaron el grado *bueno*, no llegan al *óptimo*, á la perfección, como ha sucedido también en España; ni aquí ni allá se han presentado todavía predicadores iguales á los padres griegos del Siglo IV, ni á los oradores franceses del tiempo de Luis XIV.

CAPITULO X.

La oratoria forense en México desde el siglo XVII hasta nuestros días.

Introducción.—Don Eugenio Olmos Dívila.—Frey Francisco Ayeta.—Don Francisco López Solís.—Don Bartolomé Aranda Cibrón.—Don Juan de Dios Corral.—Don José Nolasco Herrera.—Don Miguel Capetillo.—Don Juan Oliván Rebollo.—Dr. Juan José de Arango y Castro.—Don Martín Arámburu.—Lic. Don Francisco Lombardo.—Lic. Don José María Cuevas.—Lic. Don Gabriel Sagasta.—Lic. Don Eulalio Ortega.—Lic. Don Juan Nepomuceno Rodríguez de San Miguel.—Lic. Don Ignacio Aguilar y Marcha.

Se cree generalmente que la literatura mexicana es rica en oradores forenses, con motivo de los muchos trabajos jurídicos que existen, obra de autores mexicanos. Sin embargo, tal creencia es errónea, y el error consiste en que se confunde la oratoria con la elocuencia.

Elocuencia, según el Diccionario de la Academia española (12ª edición) es "la facultad de hablar ó escribir de modo eficaz para deleitar y conmover y especialmente para persuadir á oyentes ó lectores."

Oratoria, según el mismo Diccionario, es "*Arte de hablar con elocuencia, de deleitar, persuadir y conmover por medio de la palabra.*"

Cierto que algún buen preceptista, como D. Joaquín María López, no se limita á dar reglas sobre la formación de los discursos forenses verbales, sino también sobre los dictámenes, la demanda, la contestación á ella y los escritos posteriores de un juicio; pero nótese que López confirma la observación que hemos hecho, pues no intitula la obra de retórica que escribió "*Lecciones de oratoria*," sino "*Lecciones de elocuencia.*"

En virtud de lo dicho, puede asegurarse que los oradores